

in memoriam

JOSÉ LUIS VILLAR PALASÍ, EDUCAR PARA LA INNOVACIÓN

Ex ministro de Educación

CAMINO CAÑÓN LOYES

Directora de la Cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión

Universidad Pontificia Comillas

cloyes@chs.upcomillas.es

Conocí personalmente al señor Villar Palasí en un acto de homenaje a la profesora Ángeles Galino, en su jubilación en un hotel de Madrid, en el año 1987. Fue a través de mi relación cercana con ella, en mis años de estudiante universitaria, coincidiendo con su etapa en el equipo del ministro Villar Palasí, cuando tuve la oportunidad de familiarizarme con el alcance de unos planteamientos educativos inusitadamente nuevos en el panorama español de entonces.

Aquellos años del paso de la década de los 60 a los 70, vivíamos intensamente en la Universidad los ecos de mayo del 68 y, en medio de todo ello, emergió una señal de profunda renovación para la educación en España: la ley Villar Palasí. En febrero de 1969 aparece el Libro Blanco sobre educación, con el título: *La educación en España. Bases para una política educativa*, y el 4 agosto de 1970, el *Boletín Oficial del Estado* publica la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa.

Hacia falta una gran visión, convicciones muy hondas, extraordinaria serenidad de ánimo y gran altura moral, para llevar a cabo en aquellos años convulsos una reforma de la educación que sustituyera a la Ley Moyano de 1857. La Ley del 70, nombre con el que se popularizó esta reforma, instauró las bases de un sistema educativo moderno, inició la educación a distancia, la enseñanza de la lengua vernácula en las comunidades bilingües o el sistema de becas-salario.

En el preámbulo de la ley pueden encontrarse algunos rasgos, que hoy a 40 años de distancia, seguimos reconociendo como novedosos: la búsqueda de un consenso social en el proceso de su elaboración, o la petición a los responsables educativos de "tener el ánimo abierto al ensayo, a la reforma y a la colaboración, venga ésta de donde viniere". Y entre los objetivos que se propone reconocemos algunos hoy ya logrados: ofrecer a todos la igualdad de oportunidades educativas, sin más limitaciones que la de la capacidad para el estudio, completar la educación general con una preparación profesional que capacite para la incorporación laboral, hacer partícipe de la educación a toda la población española (obligatoriedad de estudiar desde los seis a los catorce años y posibilitar el acceso a la Universidad a personas residentes en zonas rurales y trabajadores).

He querido explicitar todo esto, para que los lectores de *Padres y Maestros* puedan hacerse cargo de la grandeza de ánimo de quien supo conjugar a lo largo de su vida, rica en años y en experiencia profesional, el estudio, el ejercicio de la abogacía, la docencia universitaria, el cultivo del deporte, con la vida familiar de una familia de seis hijos, más de una decena de nietos y varios bisnietos. José Luis Villar Palasí había nacido en Valencia el 30 octubre de 1922 donde obtuvo las licenciaturas en Derecho y Filosofía y Letras en su rama de Historia (1945). En Madrid estudió también Ciencias Políticas y Económicas, se doctoró en Derecho y fue auxiliar de cátedra de Teoría Económica en la Universidad Complutense. Con sólo 25 años ingresa en el Cuerpo de Letrados del Consejo de Estado con el número uno de su oposición. A partir del año 1951 tiene diversos cargos en la administración pública, siendo subsecretario de comercio con el ministro Ullastres entre 1962 y 1965. En esta fecha obtiene la cátedra de Derecho Administrativo de la Universidad Complutense. En abril de 1968 es nombrado ministro de Educación, cargo que desempeñará hasta 1973. Regresa entonces a la docencia universitaria en su cátedra de la Complutense hasta su jubilación y posteriormente en la

Universidad San Pablo CEU, donde ha dejado un recuerdo imborrable. Era académico de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación desde 1975 y, hace poco más de un mes, la Universidad Nacional de Educación a Distancia reconoció su deuda de gratitud con quien tomó la decisión de ponerla en marcha, otorgándole su medalla de oro.

Hay que añadir además, que no sólo innovó la vida universitaria y educativa española con la creación de la UNED, también lo hizo con la creación de las universidades autónomas, y con la institucionalización de la investigación e innovación educativa en el Instituto Nacional de Ciencias de la Educación (INCIE) y los institutos de ciencias de la educación (ICE) orientados todos ellos a la formación de profesores de los diversos niveles educativos.

En estos últimos años en los que he tenido la oportunidad de acercarme a la persona de don José Luis Villar Palasí a través de la amistad con una de sus hijas y de una persona cercana a él y a la familia, ellas me han transmitido su profunda admiración por un hombre amante de los suyos, de humor fino y delicadeza extraordinaria, penetrante sentido de la justicia, culto, cercano, generoso, animador permanente de quien buscaba estímulo para el estudio. De su hija, he escuchado muchas cosas; recojo lo que me dijo al saber que escribiría esta nota: "A mí padre le gustaría mucho que se le recordara en una revista de maestros. Hace poco me dijo que se alegraba de haber podido hacer, al menos, dos cosas: promover la igualdad de oportunidades y mejorar las condiciones en las que entonces se encontraban los maestros. Para ello contó con la ayuda, entre otros, de Ángeles Galino".

El pasado 7 mayo, la vida de un hombre a quien alguien ha llamado estos días "el padre de la educación moderna en España" (*El Mundo*, 13 mayo de 2012), ha pasado a ser un recuerdo para su familia y para quienes de un modo u otro le hemos conocido, querido o admirado. ■



José Luis Villar Palasí.